

FRANCISCO URONDO (1930-1976)

Por José STEINBERGER

Hace ya año y medio, tuve el desatino de concurrir a una reunión de intelectuales más o menos conocidos. Se discutía en profundidad, sin la histeria que caracteriza a otros mefistofélicos grupos. Pero a fuerza de arrogarse cada uno la autenticidad de sus tesis de izquierda (es decir que siempre había uno que se ubicaba más a la siniestra que otros), pocos advertían el desplazamiento a la derecha. Con ello, sólo podían demostrar la redondez de la tierra.

Ese día, en Argentina, un comando montonero había rescatado los restos del general Aramburu: "Volverá a los suyos —decían en un comunicado los guerrilleros— cuando Evita esté en la Argentina, junto a su pueblo". Alguien del cónclave referido efectuó, a modo de ya no recuerdo qué ejemplo, el hecho y la mayoría respaldó un comentario que pretendía ser agudo: "¡esos argentinos, hasta cuándo se la pasarán solicitando, rescatando y reverenciando cadáveres de dirigentes populistas!" "¡Sí, eso, eso!", corearon... "Lo que necesitan los argentinos es un auténtico partido marxista-leninista", remataron todos.

Si traigo a colación esta intrascendente pero significativa anécdota a propósito de escritores, artistas y pensadores de nuestra América fascitizada, es porque la representatividad profesional de los presentes al aquelarre gravitaba determinadamente sobre todos aquellos que leen sus escritos, artículos y libros. Ello, a pesar de que no faltaban quienes siempre carecen de elementos y datos como el valor agregado a la plusvalía producida en el sector terciario de la economía de Asia meridional en el periodo 1929-1931, para definir su compromiso con las luchas de liberación nacional. Cuando al tiempo del operativo montonero, supi-

mos que Francisco Urondo había estado al frente del mismo como jefe militar, los interrogantes eran otros: "¿Pero cómo? ¿El poeta y novelista? ¿aquél tan querido en Cuba y Casa de las Américas? ¿aquél que era "insospechablemente "marxista"?"

Sí, Francisco, Paco Urondo, nacido en Santa Fe, Argentina, autor de "Historia Antigua" (poesía, 1956); "Dos poemas" (1959); "Breves" (poesía, 1959), "Lugares" (poesía, 1960), "Diez poemas de amor" con otros en "Poesía de Buenos Aires"; director del libro de la "Primera Reunión de Arte Contemporáneo" de la Universidad del Litoral (1957), "Del otro lado" (poemas 1960/61), "Nombres" (poesía, 1956/59), todo recopilado en "Todos los poemas" (1973) y autor de novelas, guiones de cine, hijos, amores, compañerismo ejemplar y otras obras que no lo excluyeron del duro ascenso en la jerarquía militar del Ejército Montonero hasta obtener el grado de oficial primero. "La patria fusilada", recopilación sobre los testimonios de los sobrevivientes de la matanza de Trelew, es una obra maestra del género testimonial que Paco escribió al fragor de los acontecimientos de 1973, poco después de su liberación.

Ayer, 17 de junio, se cumplió el primer aniversario de su muerte en combate. Alguien cercano a él escribió después:

"Pudiste irte. En París, en Madrid, en Roma, en Praga, en La Habana, tenías amigos, lectores, traductores. Podías sentarte a ver desfilar en tu memoria el ancho río de tu vida, la vida de los tuyos, volcarlo en páginas cada vez más justas, cada vez más sabias. Con el tiempo, quién lo duda, habrías figurado entre esos grandes escritores

que eran tus amigos; tu nombre asociado al nombre de tu país; pedirían tu opinión sobre los problemas que agitan al mundo".

En 1972, en prisión, Paco Urondo escribía:

¿Soy el poeta de la Revolución acaso, como dice por ahí —bromeando— un compañero de cárcel? No. El poeta de la Revolución es el Pueblo; pero el pueblo concreto, de persona a persona; el viejo Ponce que ayer cumplió años y casi le revienta el corazón de alegría cuando le cantaron La Marchita Revolucionaria del Pueblo. La cantaron como si fuera el Happy Birthday, y se fumó un habano legítimo, regalado por Fidel al Chicho, y por éste a un amigo, y de mí al Viejo Ponce, por la Gracia Divina. Ponce, el viejo gladiador peronista, es el poeta de la Revolución.

Pero los poetas que mueren en combate, mueren por luchar, no por escribir, que ayuda. No del todo, pero algo: ordena y da sentido al pensamiento. Porque, y esa es la lección de Paco, se trata de observar cómo crece a diario el número de intelectuales, artistas, pensadores que se sumergen subordinadamente a las luchas populares y no "para morir por la Patria", como quien descarga la conciencia culpable, aunque sí para crear con renacido vigor en ella, participando con todos de la belleza, en un porvenir extraordinario.

EL SOL DE MÉXICO

"Aristy, Exministro de la Dominicana, fue de la CIA"

PARIS, Francia, 17 de junio (AFP, ANSA, EFE).— Héctor Aristy, el exministro dominicano involucrado en el secuestro del presidente de la FIAT francesa, Lucchino Revelli Beaumont, fue acusado hoy de haber pertenecido a la CIA (Agencia Central de Inteligencia).

La líder del MIR chileno (Movimiento Izquierda Revolucionaria), Carmen Castillo, hizo la acusación a la prensa parisiense; añadió que ésta sería una conclusión a la que llegó Regis Debray.

Según Carmen Castillo, Aristy, quien fue detenido en este país e inculpaado luego por el secuestro de Revelli Beaumont, habría sido reclutado por la CIA cuando era ministro del gobierno de Juan Bosch.

Se informó también que Aristy aprovechó los contac-

tos que tuvo con el Partido Liberal Dominicano, con grupos revolucionarios sudamericanos, especialmente de Chile y Argentina, para tratar la liberación de Revelli-Beaumont.

Por su parte Fernando Vaca Narvaje, dirigente del movimiento peronista "Montonero", desmintió hoy que Juan Perón hubiese mantenido relaciones con Aristy; sin embargo, anteriormente se dijo que el exministro dominicano presentó a Revelli al general Perón durante el exilio de este en Madrid.

En cuanto a la estancia de Aristy en Chile, Regis Debray declaró hoy que "Salvador Allende me encargó que transmitiera a Aristy su deseo de que abandonará el país en 48 horas".